



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 2 Junio 1885

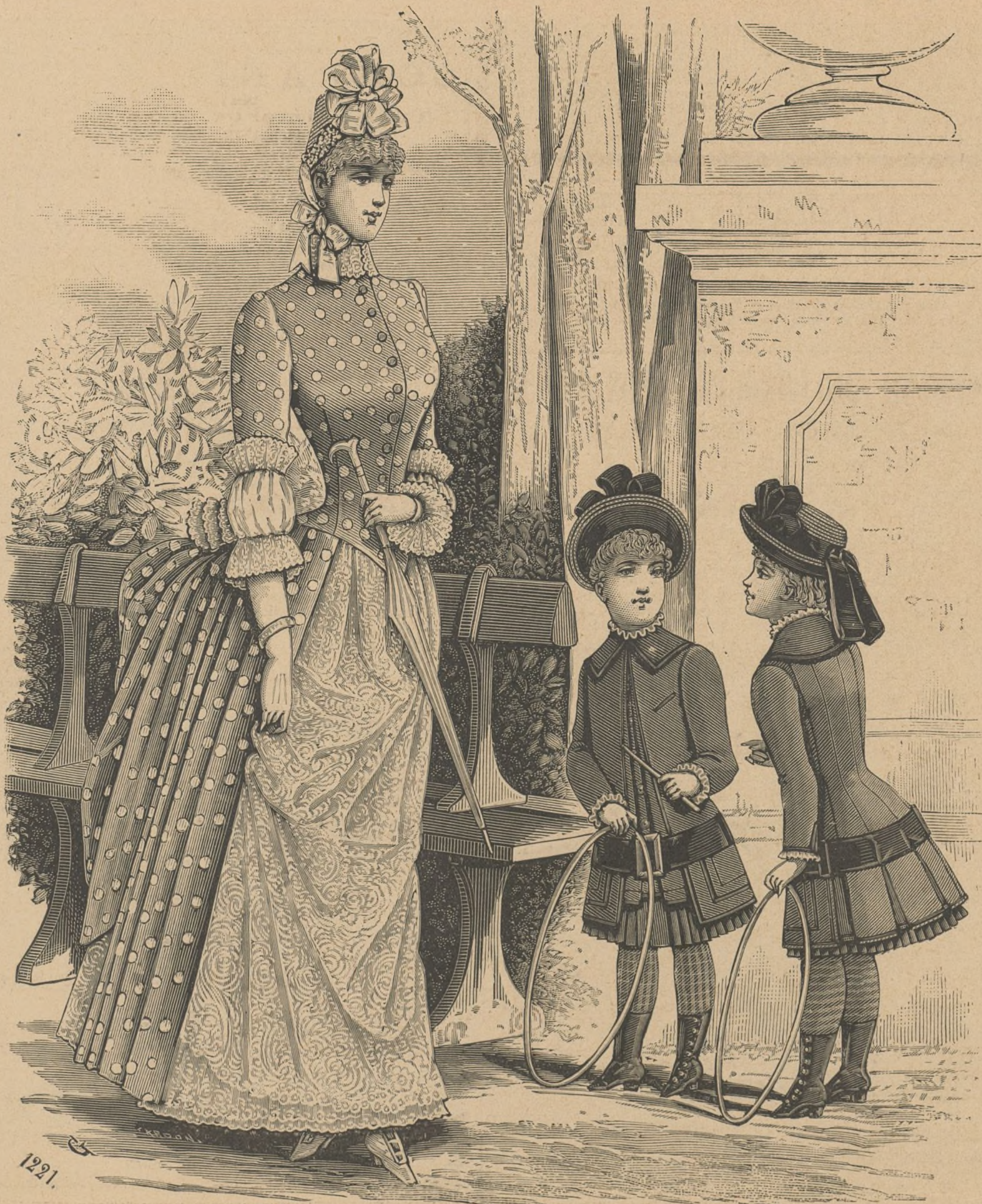
En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 21

REVISTA

de modas.

Los vestidos de campo y playa empiezan á preocupar á las lindas madrileñas, y todas hacen preparativos de trajes, no solo para el ferro-carril ó la excursión al valle y el monte, sino para las infinitas fiestas que se trasplantan de la Corte á los palacios y propiedades de personajes importantes, que en esta época del año congregan en sus tierras lo más selecto de la sociedad madrileña: aún recuerdan todos los que visitaron á Galicia el año anterior, las fiestas de la Coruña, las de Pontevedra, las de los castillos de los señores Montero Rios y Vega de Armijo; aún están presentes en la memoria de todos los que visitaron á Zaráuz, las que tuvieron lugar en aquellos palacios, y por eso la mujer bien relacionada, al pensar en su expedición de verano, tiene que prevenir algunas *toilettes* distinguidas. Esto me decía no há muchos días Rosario Griffo, que es autoridad en la materia, no solo por su buen gusto, sino por los encargos que tiene hechos ya de la numerosa clientela que visita su casa: ésta se ha trasladado de la

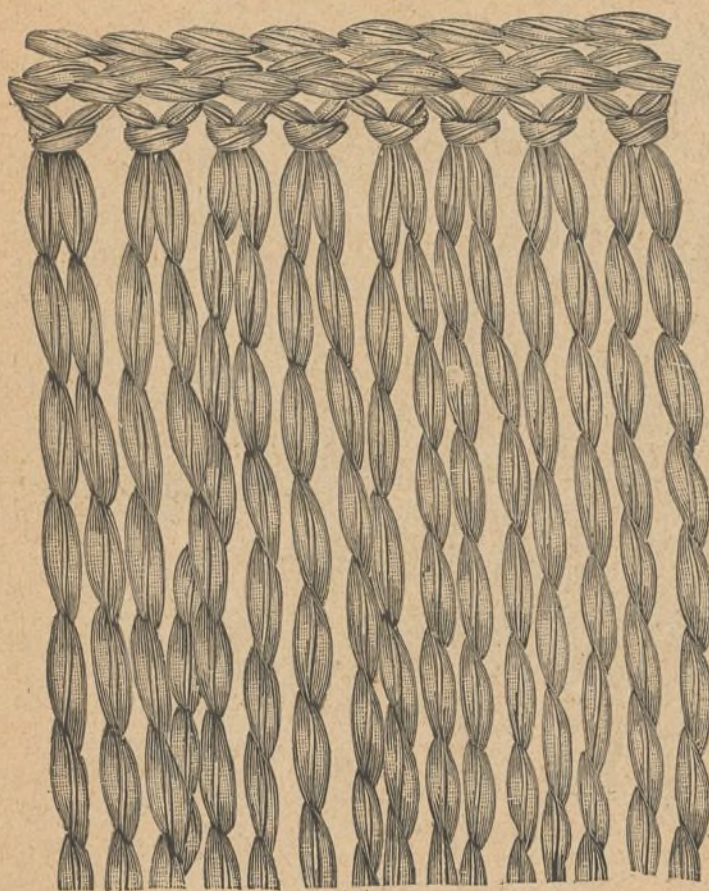


1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑO. (Patrones en este número.)

1. Vestido de velo y encaje.

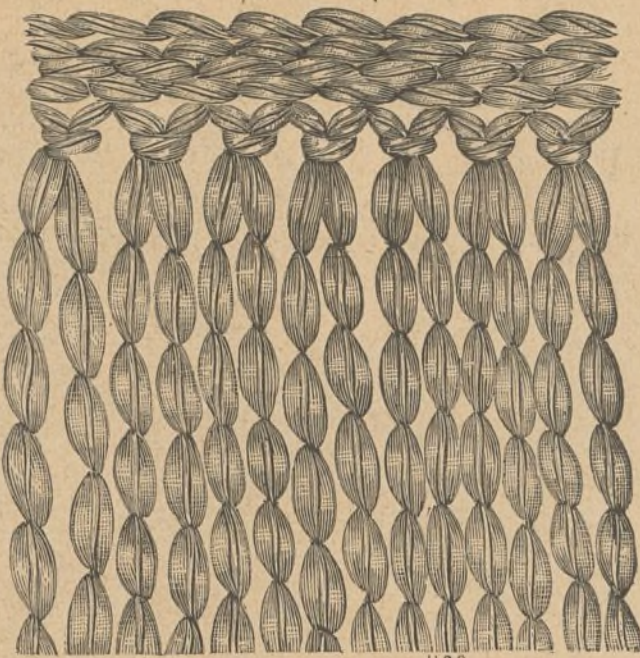
2 y 3. Vestido de cachemir para niño.

Carrera de San Jerónimo á la calle del Príncipe, núm. 15, á ruego de las muchas señoras que la favorecen y la deseaban en punto más céntrico, y en este elegante almacén he podido admirar modelos de París del más exquisito gusto, muchos de ellos traídos por encargo de elevadas personas. Había uno de seda cruda, encaje del mismo color y brochado en seda de muchos colores (cachemir) de combinación extraña y distinguida; otro de seda azul marino, con túnica cruda en solapa torcida que cerraba con un broche oxidado, y se recogía graciosamente sobre una falda de batista cruda y encaje sobre la primitiva ó viso de seda azul, tan sencilla como nueva; y finalmente, un azul pálido de otomano, brochado y encaje Renacimiento, que no era preciso discutir mucho para adivinar á quién estaba destinado. Llamándome grandemente la atención galas tan costosas para la estación que se aproxima, me dió la discreta dueña de la casa la razón ántes indicada, que las fiestas no se interrumpen, solo cambian de lugar, y que sus encargos son muchos en tra-



5. Fleco de felpilla.

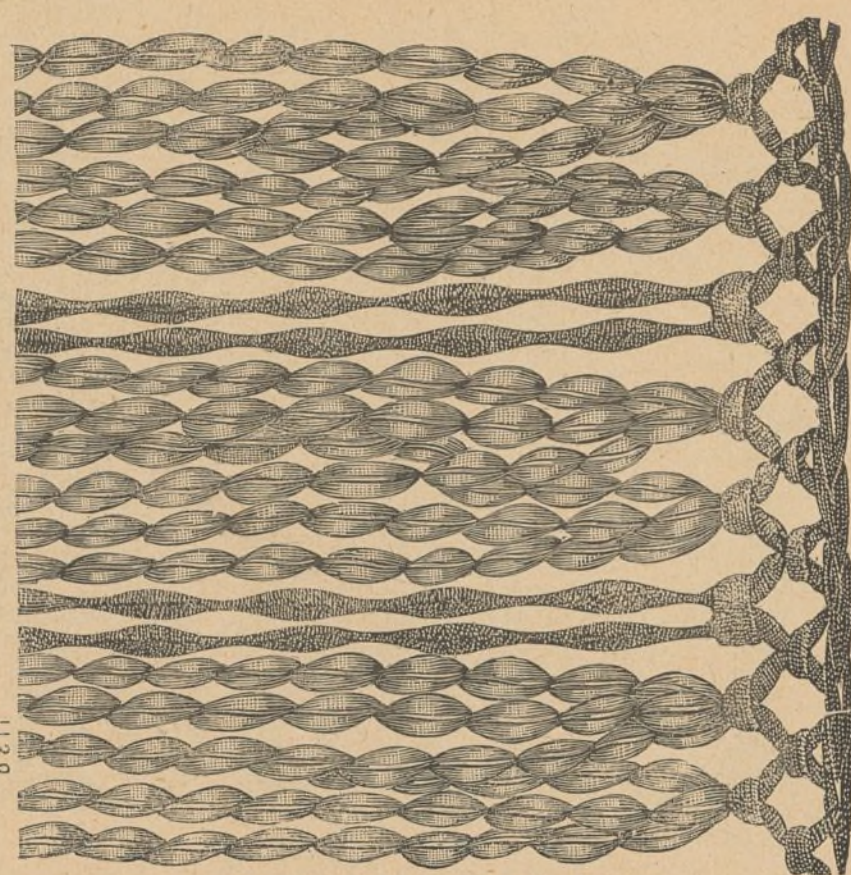
jes muy ricos, aunque de falda redonda, única circunstancia que los hace aparecer de campo. Como regla general, en casi todos domina el delantal ó la quilla de encaje con la túnica en ca-



4. Fleco de felpilla.

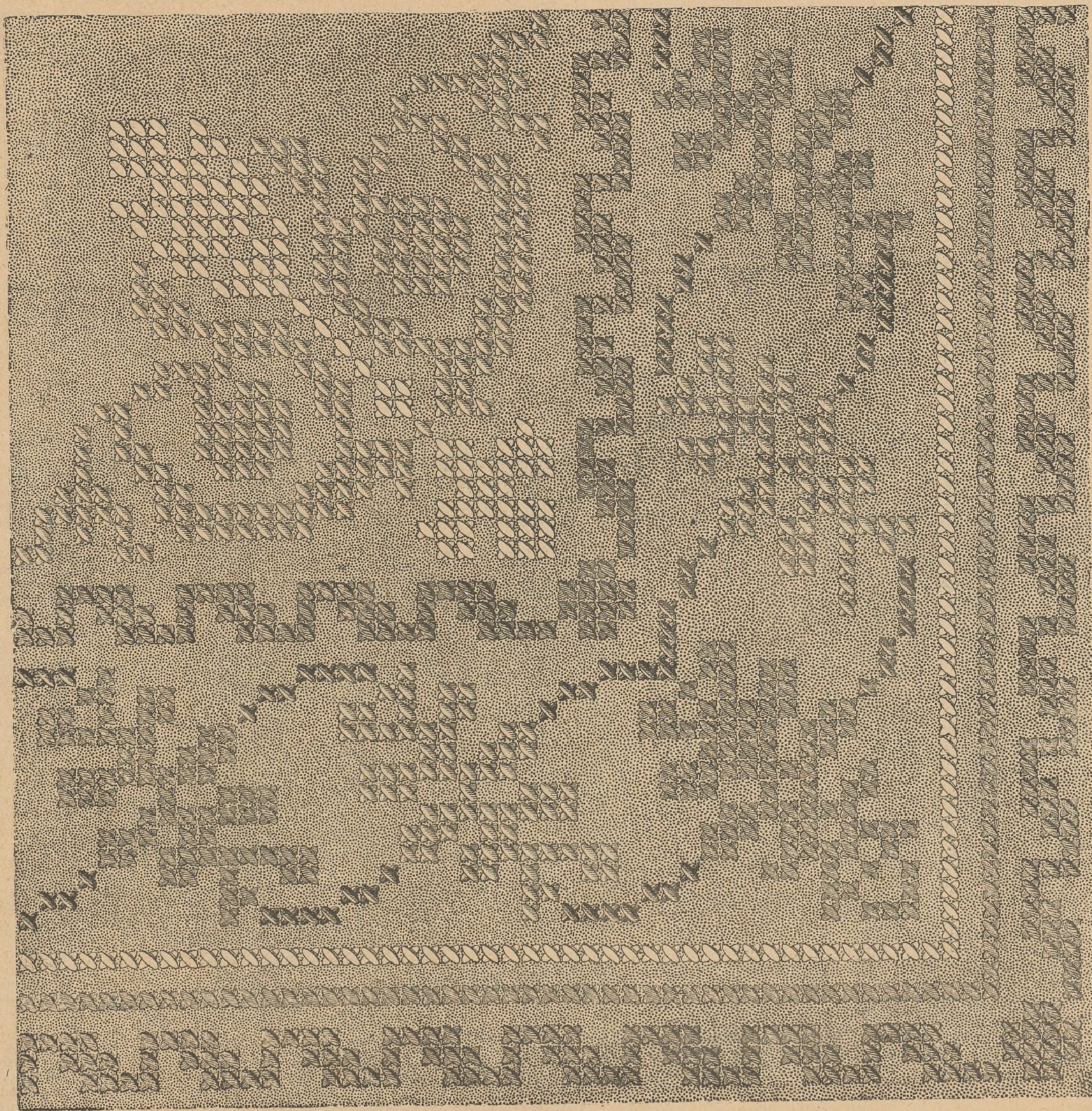
prichosos recogidos al costado, y casi suelta y plegada por detrás.

También en sombreros admiré preciosidades, todos ellos montados en armadura de alambre, que pesa en la cabeza poco más que un pliego de papel: capotas de gasa deliciosamente bullonadas con grupos de flores, otras de encaje Renacimiento que sirven de pretexto á un grupo de encajes con spirit, y sombreros de paja bordados de cuentas de cristal, y con alas abiertas en pico, por donde parecen escapar juegue-



6. Fleco de felpilla lisa y rizada.

tones algunos capullos de rosa ó grupos de frutas de pasamanería y cristal, que son de efecto mágico entre unos encajes de lana y pajas bronceadas y tejidas con oro y acero que cautivan y atraen la vista de las mujeres elegantes. ¿Y forma? me direis.

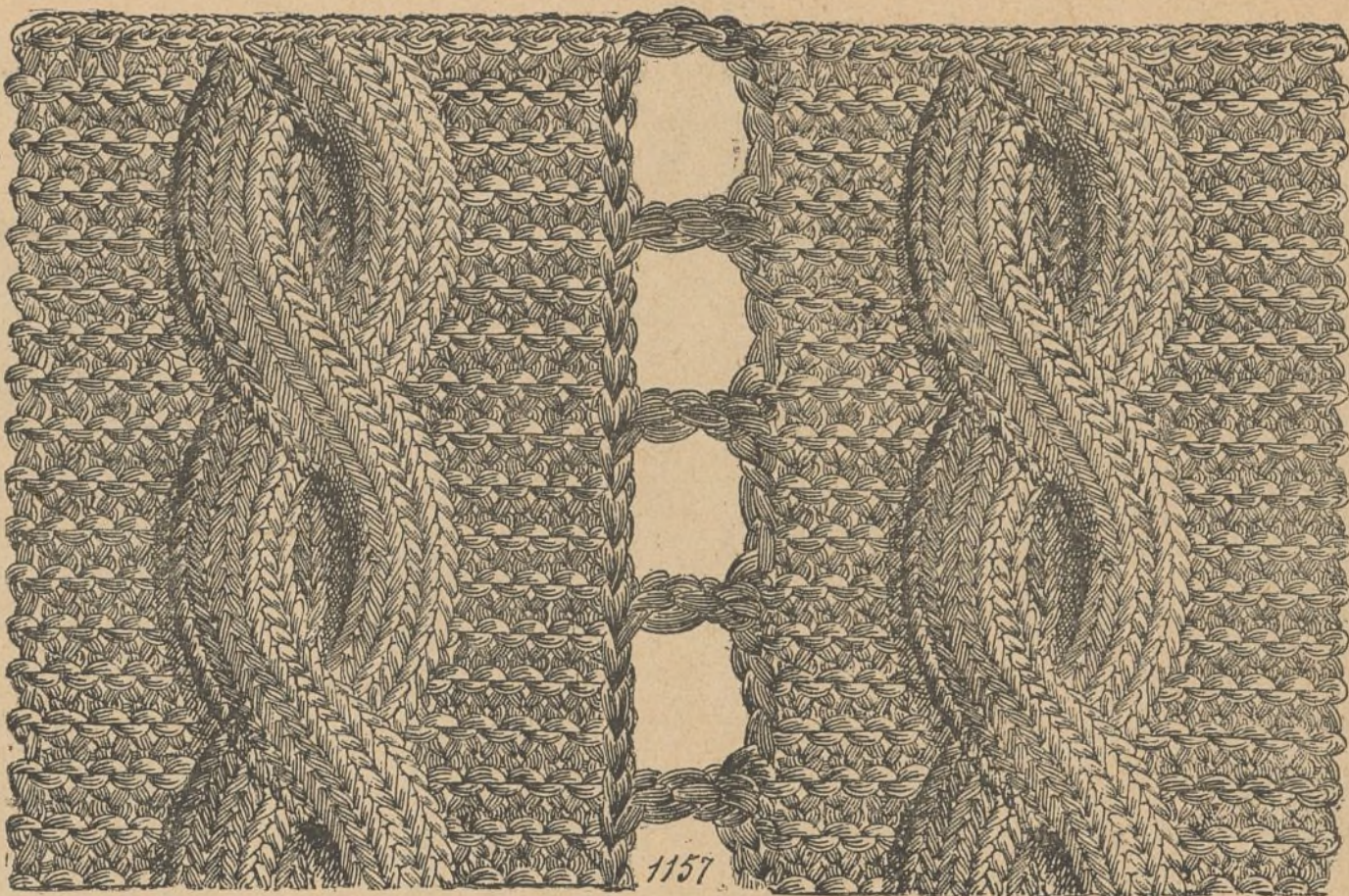


7. Bordado á punto de cruz.

Pues infinitas: forma *arlequin*, de pico agudo la copa y ala redonda, forrada de terciopelo; de *amazona*, ala más estrecha y copa alta y cuadrada; el *estudiante*, con ala vuelta de adelante y gran roseta de cintas enlazadas, y luego las capotas bullonadas, las agrupaciones de gasa y encaje que cubren apenas la parte superior del peinado, para servir de pretexto á unas bridas que forman gracioso lazo debajo del rostro. En fin, sólo viéndolo se forma idea de belleza tanta.

Como trajes de viaje, llega últimamente á mis manos un modelo que no puedo menos de transcribir: vestido completo de jerga, la falda á mil rayas, plegada en tabla menuda, que al abrirse produce confusión armónica de color, tónica de jerga color nuez, chaqueta Dongola de paño verde oscuro, y sombrero arlequin verde bronce. La moda muestra gran predilección por el color verde, pero admite también como elegantes el capuchina, azul esfinge, lila, ciruela y corinto; y como colores claros, el nuez madura y lenteja cruda y cocida. Todos estos colores en liso, en estampaciones y brochados, forman con los encajes de lana deliciosos trajes cortos que dejan lucir el pié calzado primorosamente. Y voy por una vez siquiera á ocuparme algo del calzado.

El zapato de cabrito mate abrochándose encima del pié, es el zapato propio de señora formal, así como el bronceado es más propio de las jóvenes, debiendo tenerse para con ellos medias en armonía con los colores de los vestidos, bien en hilo de Escocia ó en seda, detalle que presta gran coquetería al calzado. Para el campo y la playa se adoptarán los zapatos de cuti y cuero que tan buen resultado dan todos los veranos, y en cambio para viaje la bota más ó menos alta, es el único calzado admisible.



8. Tira de punto de aguja.

Sobre estas bases, la industria introduce numerosas fantasías, como zapatos bordados de seda y cristal, botas abrochadas con botones más ó menos ricos, pero estos son caprichos indignos de personas distinguidas, que buscan siempre lo más serio como emblema de la verdadera elegancia.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJE DE SEÑORA Y NIÑO.

(Patrones en este número.)

1. Vestido para señora.—Está hecho en velo es-

tampado y encaje, el delantal del último muy drapeado sobre la falda plegada, del mismo encaje, con pouf de velo plegado y drapeado. Cuerpo de peto con postillon de encaje y mangas adornadas de bullon de surah y encaje. Sombrero de paja crema adornado de geraneos grana y grupo de lazadas.

2 y 3. Vestido de cachemir para niño.—Está presentado por delante y por detrás, la falda plegada y la chaqueta abierta sobre chaleco largo, cubriendo la pegadura de la falda cinturón de terciopelo con hebilla. Sombrero de paja marino forrado y adornado de terciopelo de igual color.

4 Á 6. FLECOS DE FELPILLA.

Los dos primeros son de felpilla rizada, ejecutándose en un pié tejido con la misma felpilla y los cabos anudados.

El número 6 lleva una sola vuelta de cadeneta, sujetando los cabos anudados y alternados de felpilla lisa y rizada. Todos estos flecos se recomiendan para adornos de vestidos y confecciones.

7. BORDADO Á PUNTO DE CRUZ.

Nuestro dibujo representa la cuarta parte de un tapete para tomar el té ó cubrir el aparador de un comedor, bordado en lona con algodón de colores: si se destina á un velador ó jardinera de salón, se borda con seda de Argel de tres tonos, rosa ó azul sobre cañamazo de seda de color: puede guarnecer-



9. Traje para paseo.



10. Manteleta visita.



12. Capota de crespon para luto.

se de un fleco hecho por los modelos anteriores.

8. TIRA DE PUNTO DE AGUJA.

Puede hacerse en lana céfiro blanca ó de color y utilizarse para colcha; se ejecutan las tiras separadas, reuniéndolas á crochet por medio de dobles barras, como muestra el dibujo, y por las cuales se puede pasar una cinta de color.

9. TRAJE PARA PASEO.

Vestido de lana y surah brochado: la parte de adelante de surah y la de atrás de lana plegada con pouf en forma de abanico; manteleta ceñida de atrás figurando el cuerpo, con mangas fruncidas de surah brochado; solapa del mismo adorna la parte de atrás y descendiende por delante en largas caídas. Capota de paja marfil con plegados y plumas bronceadas.

10. MANTELETA VISITA.

Es de granadina brochada, con dos órdenes de encaje alrededor y pasamanería perlada encima. Capota de estameña de seda, bordada con grupo de plumas, y falda de surah brochado, abierta sobre raso del mismo color, y pliegues de surah.

12 y 13. CAPOTAS PARA LUTO.

La primera, de crespon inglés, está toda ella cortada en hojas, mezclada con botones



11. Espalda del vestido núm. 1.

de azabache movibles como los que forman el sprit; por delante se completa con ruche de crespon y cenefa de cuentas.

La segunda es también de crespon bullonado, con ruche al borde, salpicado de cuentas mate y sprit de azabache: bridas en ambos de crespon.



13. Capota de crespon para luto.



14. Vestido para luto.

14 y 15. TRAJES PARA PASEO.

15. Confeccion de paño. (Patron en este número).

14 y 15. TRAJES PARA PASEO.

14. *Vestido para luto.*—Está hecho en velo y crespon inglés; la falda, lisa por delante y plegada por detrás, lleva delantal figurado por ancho biés de crespon; visita de la misma tela y adorno, y sombrero de crespon con largo velo del mismo.

15. *Confeccion de paño ligero.*—(Patron en este número).—Es de forma visita con manga, esclavina guarnecida de galon de seda y rematando en lazadas los tres que adornan la espalda; vestido de surah y encaje y sombrero de paja con cinta de surah y grupo de plumas.

16. CAPOTA PARA NIÑA.

Es de encaje, con el fondo rizado y bullon con cinta pasada, guarneciéndola doble puntilla alrededor y escarapelas de cinta.

17. SOMBRERO PARA PLAYA.

Es de paja plateada y en forma de palmas que apoyan unas en otras, adornándole escarapelas de trencilla de lana con mariposas plateadas.

18. MANTILLA ESPAÑOLA.

Es de encaje negro de forma toquilla, prendida con flores margaritas y sujetas las puntas con un broche.

19 á 23. PEINADOS PARA SEÑORAS.

Los números 19 y 20 presentan rodetes postizos, que no hay más que prenderlos una vez colocada la parte de adelante, cuyos rodetes en lugar de trenzas están hechos con bandós entrelazados.

El número 21 muestra concluido un peinado que presentan á medio hacer los números 22 y 23; despues de on-



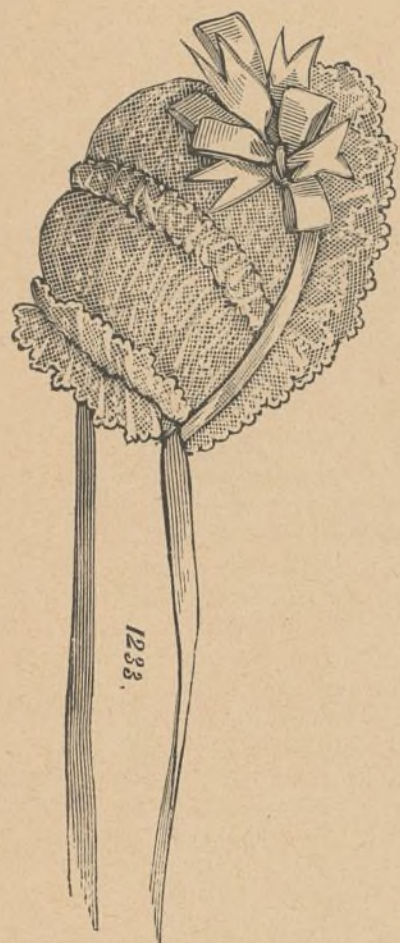
280-17

Robert & Luberde imp. Paris. Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA *Periódico ilustrado para las Señoras.*

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



16. Capota para niña.

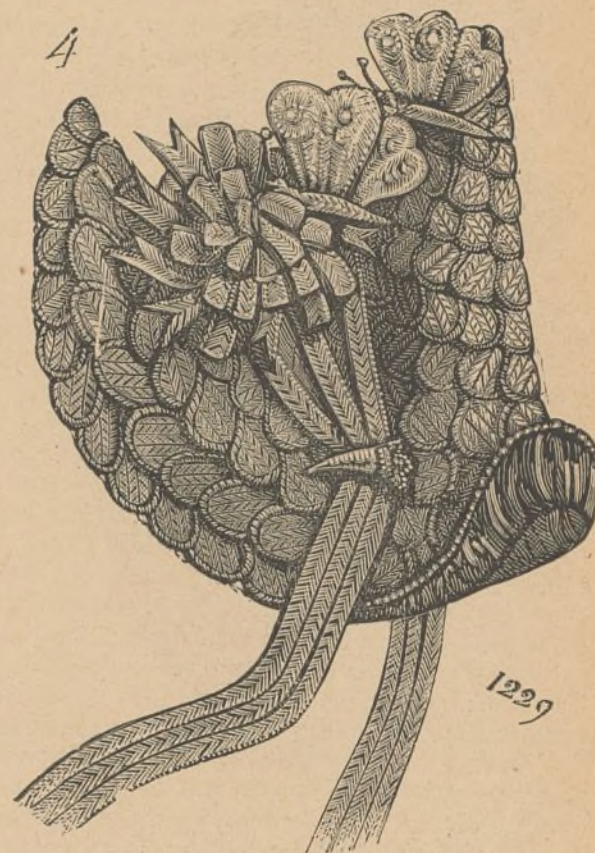
dularse con horquilla, como muestra el número 23, se reparte todo el pelo en seis ramales, con tres de ellos se ejecuta la trenza gruesa que forma lazada, y con los otros tres los bandós que se cruzan en la parte superior de la cabeza: el grupo de sortijillas del número 24 es para quien no pueda colocarse la parte de adelante de pelo propio.—J BALMAEDA.



18. Mantilla española.

CORTE Y CONFECCION.

Siempre que tratemos asuntos relacionados con el corte de los vestidos, hemos de hacer constar que el trazado de nuestros patrones aminora ó agranda sus dimensiones, según sea el resultado de las medidas, pero sin necesidad de recurrir á escalas de proporcion.



17. Sombrero para playa.

lineado de un patron pequeño que otro de mayores dimensiones. Así sucede que cuando se trata de averiguar la conformacion humana, cuando un niño está bien formado, el cuadro sale perfecto; pero cuando, por el contrario, conserva alguna deformidad, el cuadro se convierte en un rectángulo, según explicamos en números anteriores al tratar de las estructuras.



19. Rodete en bandós.



20. Rodete en bandós.



22. Peinado para salon. (Véase el núm. 23).



24. Grupo de sortijillas para delante.

Mas por regla general, la modista no ha creado un sistema exacto para cortar los trajes de niños, á pesar de ser sus cuerpos más esbeltos y hallarse exentos de dificultades, no sabemos si por abandono, ó porque los antiguos métodos no se hayan prestado con tanta facilidad á practicar el corte como en las personas mayores.



23. Disposición del peinado 22 á medio hacer.

Esta cuestión, que en el arte de sastrería se titula de *ampliaciones*, la definimos por las figuras 2 y 3 de la primera plana, vistas por detrás y por delante, y viene a probar una vez más que en cuestión de niños, las irregularidades son escasas por lo general, circunstancia que facilita considerablemente el corte y la confección de sus ropas.

No obstante estas aclaraciones para los cuerpos mal formados, ya sea de nacimiento ó por accidentes de la vida, de los cuales suelen resultar jorobas ó torceduras, no hay reglas fijas ni absolutas, pues siendo varias sus deformidades, tantas deben ser también á su turno las reformas y modificaciones que se practiquen en el trazado de las prendas. Al efecto, es indispensable hacer un estudio detenido del cuerpo que se va á vestir; saber relacionar con acierto la disposición de las medidas ordinarias, más sus puntos fijos, á fin de conseguir un conjunto que, aminorando los defectos del niño, no desmerezca ni el tipo de la moda ni las condiciones del traje.

Para cortar el vestidito que ostentan dichas figuras es preciso tomar las medidas del talle, largo total del mismo, ancho de espalda, largo de manga, más las latitudes del pecho y de la cintura. Una vez practicada esta operación, se traza la espalda, dándole el estilo de un gabán ó bata corta, aumentando en su lado inferior las tablas señaladas en la figura 3: cortada esta pieza con las tres primeras medidas se traza el costadillo, valiéndose para ello de las circunferencias de pecho y cintura mencionadas, y fijando el vuelo por la de caderas, si bien ésta no es tan necesario en los niños por sus escasas modelaciones. El delantero se corta con ambas piezas, aumentando 6 centímetros para el abotonado, subiendo 2 más el hombro, profundizando la misma cantidad á la sisa, y haciendo doblemente recto el costado. El escote ha de formarse por la cuarta parte de un círculo, á fin de que resulte redondo y cerrado.

Para cortar el chaleco de la figura 2 se conserva el hilo del delantero por la parte del pecho, y se pone debajo un papel, al cual se le da la forma del escote, sisa y costado: después se recorta la pieza de encima, resultando de este modo dos delanteros, el inferior y el del gabán, pero sin perjudicar los aplomos. En tal estado, se sujeta el chaleco al escote por medio del cuello, pero á la sisa, hombros y costados por sus costuras respectivas.

Para que el cuello siente bien y no carezca del vuelo necesario al ancho de los hombros, es menester cortarle con la misma curva que en el escote se manifiesta después de haber unido los hombros, y trazar paralelamente otra línea á 12 centímetros de anchura, siguiendo la dirección de la citada curva, á fin de obtener un exacto redondeo.

El volante que asoma en el bajo de la falda debe coserse sobre un paño cuadrado, el cual vaya sujeto en la cintura á manera de saya. También puede hacerse independiente, colocando en la cabecera una cinta de hilo, para unirle al gabancito interiormente, operación que se practica á la altura del cinturón, á fin de ocultar el aspecto del cosido.

CESÁREO HERNANDO.

EL ORGULLO DE RAZA

POR

JOSÉ MORENO FUENTES

Un ángel

I

A la noche siguiente, meditando
Encontrábase el viejo en su morada,
Acerca de los hechos, que narrando
Voy al son de mi lira destemplada.
Y al hombre de su siglo comparando
Con los que en otras épocas vivieron,
De este modo exclamara, protestando
Del doble crimen que sus ojos vieron:
—Los que juzgan al mundo corrompido,
Degenerado ya de las austeras
Virtudes de otro tiempo, han incurrido,
Persiguiendo sofisticas quimeras,
En lamentable error, de ellas nacido.
Es el hombre mejor de lo que ha sido,
Aunque en aspectos varios
Perezcan de esta hipótesis contrarios
Soñadores filósofos, que pintan
Como edad de oro, de virtudes llena,
El siglo en que robó París á Helena.
Los que el flexible pergamino entintan
En pró de axioma tan controvertido,
Practicaron estudio bien somero
De la Iliada de Homero,
Porque yo en sus pasajes he aprendido,
Que en aquel tiempo dominaban solo
Crápula, incesto, parricidio y dolo
En el más repugnante desconcierto;
Y fácilmente advierto,
Pues no requiere el caso ser muy ducho,
Que la dorada edad distaba mucho
De merecer dictado tan honroso.
¿Cuánto delira el pensamiento humano!
Cede el mortal á instinto misterioso,
Pretendiendo romper el yugo insano,
Que unce la vida á la materia impura;
Y, en alas de su ingenio soberano,

Remontarse á region de luz más pura,
Para inquirir del alma, en su presciencia,
Dónde anidan las horas de ventura,
En el soplo fugaz de la existencia.
Pero en su afán le ocurre muchas veces,
Que en negras lobregueces
La llama de su espíritu perdida
Su luz extingue, y en torpe desvario,
Queriendo huir de la materia impura,
En su regazo impío
Aduerme, prosternado, su locura....

¡Ah! ¿quién sabe si en mí el error se anida,
Ó en aquellos que piensan de otra suerte....!
¿Dónde acaba el dominio de la muerte?
¿Dónde empieza el misterio de la vida?
¿Cuál de los dos, en suma, es el más fuerte?
¿Qué raro azar convierte
La inmunda escoria en reluciente oro?
¿Por qué en vano la fórmula elaboro
De la transmutación de los metales,
Y en cábalas y estudios siderales
Mi afán sólo divisa,
Entre rastros de luz vaga, indecisa,
Tinieblas eternas?
¿Quién del Elixir de la vida pudo
Hallar la clave, el misterioso nudo
Con que el ilustre Alberto ató su enigma....?

¡Ah, triste! En balde de la ciencia evoco
La incógnita virtud.... Sus luces toco,
Y siempre huyen de mí....! ¿Qué negro estigma
Mi frente señala....? ¡Ah! ¡Me vuelvo loco!

Y así diciendo, la abrasada frente
Apoyó el infelice entre ambas manos;
Y después, en recónditos arcanos
Absorbida quedó su inquieta mente.

II

De astrólogos y alquimistas
Era el saber, en los siglos,
A la historia relegados,
De ignorancia y feudalismo.

En el viejo de la gruta
Ves, lector, el genio típico,
Tradicional, legendario,
Del alquimista. Su espíritu,
Entre el error y la duda,
Vagaba á veces perdido,
Cual nave que en mar inquieto,
Va al azar, sin rumbo fijo.

Siempre grave y taciturno,
Simbolizando tres siglos,
De científicas verdades
Y engañosos artificios
Era, en torpe contubernio,
El producto estéril, híbrido.

Con fe ciega sustentaba,
Que el mundo existe regido
Por fórmulas cabalísticas
Y astrológicos designios.
Cuando en error incurria,
Al hacer sus vaticinios,
Echaba á su poca ciencia
La culpa, no á los principios
Inmutables de la cábala,
Cuyos misteriosos signos,
Según él, de algunos sabios
Solamente eran leídos.

Y con esto aquí hago punto,
Y vuelvo á coger el hilo
De esta memorable historia,
Cuya acción fielmente sigo.

III

Los desvelos del anciano
Dieron la salud al niño,
Que en breve de sus mejillas
Recobró el carmin purísimo.

El solitario le adora,
Y de tierno gozo henchido,
Ora le mira triscar
Tras pintado pajarillo,
Por la margen del arroyo
Alfombrada de tomillos;
Ora á la sombra que prestan
Verdes álamos y tilos,
Que adornan profusamente
Aquel pintoresco sitio,
De dulce sueño embargado
Le ve quedarse dormido.

También el hermoso infante,
En prenda de su cariño,
La frente del solitario
Suele besar con ahinco.
Y en tales momentos forman
Bello contraste, sus rizos,
De metálicos matices,
Que aparecen confundidos
Con los cabellos del viejo,
Que son blancos como el lino.

En la faz del tierno infante,
Llena de gracias y hechizos,
De vez en cuando se muestra
Vaga aflicción, triste signo
De oculto pesar, y entonces,
Apenado é intranquilo,
Por el autor de sus días,

Cuyo recuerdo está vivo
En su memoria, pregunta
Al anciano. Enternecido
Este, le abraza eludiendo
Contestarle; pero el niño
Tanto le instó una mañana,
Que, en solemne vaticinio,
«Allí está,» le respondió
Señalando hacia el empíreo.
—¿Qué! ¿Mi padre allí se encuentra?—
Exclamó admirado el niño.

Y después, con faz tristísima,
Al émit mirando, dijo:
—Allí estará muy contento.
¡Es tan hermoso aquel sitio!
Tras breve pausa añadió,
De ardiente afán poseído:
—Anciano, para ir al cielo,
Dime, ¿sabes el camino?
¡Debe ser sobrado largo....!
Pero, no me desanimo;
Siéntome bien.... tengo fuerzas....
¿Puedo marchar ahora mismo?
Tú vendrás; iremos juntos,
Pues solo, perdido el tino,
Quizás me extravié.... Vamos.

—¿Qué amable y hermoso niño!—
El solitario prorrumpe
Con acento conmovido.—
No es posible entrar allí
Cuando nos place, hijo mío.
Mientras impura corteza,
Que es bien áspero silicio,
Envuelve en su vil escoria
La existencia del espíritu,
A otras vidas superiores
No podemos dar principio.
Hasta cumplirse esta ley,
De inmutable fatalismo,
Nuestra misión se reduce
A despejar el camino,
Que á vida mejor nos lleve,
De los abrojos y espinos
Que le obstruyen; y triunfante
Irá por él nuestro espíritu
Reconociendo los mundos,
Que pueblan el infinito,
Según la magna doctrina
Del sacerdote Virgilio.

Así el anciano expresóse
Como si hablara consigo;
Y al ver que atento y confuso
Parece escucharle el niño,
Añadió luego, estampando
En su semblante bellissimo
Un ósculo paternal:
—No entiendes, hijo querido,
Mis palabras. Es tu pecho
Tan candoroso y sencillo,
Que discernir aún no sabes
La verdad del artificio.
Tu inocente fantasía
De los más sanos principios
Sabrá nutrir; y la ciencia,
Que del cielo al hombre vino,
Por mi enseñanza, en tu frente
Marcará brillante signo,
Pues tiene el saber humano
Algo de augusto y divino.

¿Por qué el hermoso querube
Los ojos, contemplativo,
En tierra tiene clavados?
¿Qué piensa ó qué ha deducido
De las razones del viejo,
Que á pesar de ser un niño,
Tanta impresión en su alma
Candorosa han producido?
Cuatro años cuenta solo,
Y en lo grave y reflexivo
El ángel revela al hombre,
Pues hombre parece el niño.
De pronto alzó la cabeza,
Y con acento afligido
Exclamó, fijos los ojos
En el viejo:

—Mucho ansío
Ver á mi padre; y pues dices
Me está vedado el camino
Que conduce á donde habita,
Preguntarte me ha ocurrido:
¿Por qué así me abandonó
Y lejos del lado mío
Se encuentra? ¿Por qué no vuelve?
¿Enfadado está conmigo?
Díle que venga; le espero.
¿No tornará?

—¡Pobre niño!
No puedes volver á verle....
¡Ha muerto....!

—¿Que ha muerto has dicho?
¿Qué es morir?
—La no existencia
De la carne, que ha cumplido
Su tránsito en este mundo....
—Y el que muere, por lo visto,
Se olvida de los que viven....
¿Quién morirse le ha prescrito?
—Dios y la Naturaleza....

—A Dios le adoro infinito,
Que á quererle me enseñaron.....
Mas injusto Dios conmigo
Es ahora.....

—¿Por qué causa?
—¿No me priva del cariño
De mi padre? El me le ha dado,
Y sin plausible motivo
Me le arrebató..... ¿Esto es justo?
¿Acaso á Dios he ofendido,
Y así mi culpa castiga?
Yo enmendaré mi extravío.....
Pero..... ¡vuelvame á mi padre,
Que no es suyo, sino mío!
Y así diciendo, un torrente
De llanto el rostro bellísimo
Inundó del tierno infante,
Que prorumpiendo en gemidos,
A las plantas del anciano
Cayó inerte, sin sentido.

(Se continuará.)

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSMUMBRES

original de la

SRTA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

CAPÍTULO VIII

AMOR DE MADRE

Un año despues, Alejandrina habia variado completamente. Ya no asistia á bailes, paseos ni teatros, y áun rehusaba aquellas visitas más precisas.

Todos sus afanes estaban reducidos á cuidar de un hermoso niño, que era la felicidad del matrimonio.

No quiso confiar á nadie el cuidado de su hijo, y no tenía tiempo para diversiones, á más que ésta le complacia como ninguna.

En sus repetidas caricias le llamaba ángel, serafín, rey y mil cosas para enaltecerlo, cual si no lo hubiera querido del mismo modo siendo niño.

Ya no queria galas ni joyas, temerosa de malgastar el dinero y que su hijo no disfrutase una pingüe fortuna.

Este le pagaba sus desvelos con candorosas sonrisas, y ella le oia decir papá, mamá y otras mil gracias, cuando apenas contaba seis meses.

Anton distraia muchos ratos enseñándole á andar, y la madre concia por enfadarse pareciéndole que le trataba con descuido; pero el niño era tan inteligente, que conciliaba los ánimos acariciando á sus padres.

Entre las gracias del hijo y las sonoras risas de la madre, Anton vivia olvidado de su pasado y feliz con el porvenir que entreveia en lontananza.

Una inesperada desgracia nubló aquel cielo sin nubes.

La fatalidad, hiriendo sus rosados sueños, arrebató aquel sér querido, que constituia la felicidad de los esposos, y el pequeño Alejandro abandonó esta vida cuando aun no tenía ocho meses.

Alejandrina, que no derramó una lágrima en la muerte de sus padres, lloraba sin consuelo, haciendo cada dia más intenso su dolor, tanto, que por algun tiempo perdió el juicio, degenerando en una monomania, por la que pasaba las horas enteras modulando esa canción propia para arrullar á los niños, desvelándose al más leve ruido, en el que percibía siempre el acento de su hijo. Reia y lloraba como una idiota.

Anton la compadecia, no descuidando cuantos medios eran posibles para hacerla volver al perfecto uso de la razon.

Recobrada al fin, volvió á reinar la alegría y expansion en aquellos ánimos, poco há tan abatidos, y aquella morada antes tan triste, parecia un paraíso terrenal, no queriendo omitir ninguna clase de distraccion, por si el infortunio volvía á oprimirlos bajo su pesada mano.

Tan bienhechora paz solo se veia alterada por ligeros accidentes, cuales eran, en el terreno de las suposiciones, discutir de esta ó la otra carrera que darian á otros hijos que tuviesen: la educacion que recibiría en el caso de ser niña, el novio ó partido más ventajoso, llevando á tanto extremo la discusion, que ya se creia el padre en el terreno de despedir los pretendientes de su hija, y la madre escuchar al hijo un discurso que inmortalizara su nombre.

Pero tambien era preciso suponer un correctivo, para si éstos no eran exactos en el cumplimiento de sus deberes.

Era la parte trágica de la comedia que los llevaba á acaloradas sesiones, las que afortunadamente se convertian en risa al recordar que todo era imaginario. Así pasaban el tiempo acariciados por la sonrisa de la felicidad.

¡Pobre Anton! La desgracia le preparaba otro rudo golpe, arrebatando con despedada mano los objetos más caros de su corazón.

El nacimiento de un nuevo hijo causó la muerte de tan alegre compañera y buena madre.

Anton no sabia resignarse con la desgracia, y fuera de sí clamaba con desesperacion:

—Este niño heredará la maldicion que pesa sobre mí. Hijo de las lágrimas y el dolor, no será nunca mi felicidad.

Y sus labios se entreabieron para maldecir aquella inocente criatura.

Pronto se arrepintió de su falta. El cadáver de su esposa parecia pedir proteccion para su infortunado hijo.

Era la voz de la conciencia que acusaba su delito. Alejandrina recibió honrosa sepultura, y el pequeño José fué confiado á una nodriza, bajo la proteccion de su abuelo.

Anton miraba á su hijo con injusta prevencion, por lo que no le fué sensible esta separacion.

Algunos dias despues se despedia de sus amigos para fijar su residencia en Madrid.

Don José que no le abandonó desde la muerte de Alejandrina, le dijo al despedirse con acento conmovido:

—Que Dios te bendiga, hijo mío, y me conceda la dicha de verte feliz cuando vuelvas, como buen hijo, para cerrar mis ojos.

Anton se avergonzó de su ingratitud, y en el fondo de su alma se podia leer esta resolucion:

—Volveré pronto, para ser el sostén de este bondadoso padre y enjugar las lágrimas de la mujer que hice desgraciada.

La vida de los recuerdos animaba su espíritu; pero dominó su sentimiento pareciéndole una debilidad, y dió el último adiós á su padre, haciéndole gratas promesas.

El anciano murmuraba amargamente:

—¿Ni un recuerdo para su hijo! Quiera el cielo no pedir cuenta de tanta ingratitud!

Y se alejó preocupado con tan tristes ideas.

Las palabras del anciano evocaron nuevos recuerdos en el corazón de su hijo.

—¡Anita! dijo al fin, como si arrancaran un peso enorme de su alma. Anita, tú alumbraste la primera alborada de mis amores: tres años hace que mis sueños eran la dicha que tú me brindabas, hoy parece que un solo dia separa el pasado del presente. Tu recuerdo grabado en mi alma, tan vivo como en aquel tiempo, borra mis infortunios.

Volveré, volveré y libaremos la felicidad en copa de oro.

Yo por conquistar una fortuna para rendirla á tus plantas, arrostraré las grandes empresas.

Soy rico, pero estos bienes no me pertenecen.

Yo adquiriré tanta riqueza como mi corazón ambiciona para tí.

¡Anita, Anita, bendita seas!

Y continuó este monólogo hasta el término de su viaje.

Los aires cortesanos borraron fácilmente estos recuerdos de aquella imaginacion ligera, dedicándose con afán á otras cavilaciones, las que todas se dirigian á un mismo centro; hacer negocio; pero con tan mala suerte, que apenas tocaba un resorte del que, esperaba raudales de oro, se desvanecia al contacto de su mano; y con nueva fe emprendia otro, que siempre era de mal en peor.

Sin embargo, vivia con lujo, con ostentacion; y como el oro es la llave mágica que no reconoce obstáculos, Anton fué admitido en la más selecta sociedad.

Todos habian olvidado que dos años ántes, abatido por la miseria que le producía un mezquino jornal, vagaba errante por las calles de Madrid.

Su trato amable, franco, modales elegantes y cierto aire de distincion, le hacian simpático á primera vista.

Para los hombres tenia la atraccion de ser un buen socio en cualquiera especulacion, para la que siempre estaban dispuestos sus intereses; para las señoras tenia por su extremada galantería. Acaso era demasiado expresivo causando algunos desengaños en las bellas.

Entre éstas se encontraba una señorita llamada Elia, quien habia conocido en una reunion de la buena sociedad.

Elia era una jóven de diez y ocho años, de cabellos rubios, ojos celeste y pálido rostro, extremadamente delgada y de estatura aventajada.

Su fisonomia solo parecia animarse á la presencia de Anton, mas lejos de él yacia en completa inmovilidad.

La languidez de sus acciones armonizaba perfectamente con la debilidad de su voz. La expresion de sus ojos era triste, cual si fuese velada por la pesadez de la fiebre. Una tos tenue y seca le aquejaba casi continuamente, no obstante sus modales eran el fruto de una estudiada coquetería.

Sus padres, ignorando las futuras preocupaciones de la niña, la pusieron por nombre Emillia. Este nombre, á su parecer tan prosaico, le causó honda pena cuando quiso parecer bien, pero era tarde para modificar el gusto de sus padres, y ella se hizo llamar Elia. Esta ligera supresion que hacia de su nombre la dejó más complacida.

Elia era, en una palabra, la concepcion del romanticismo.

Tal vez Anton no se hubiese fijado en ella si repetidas veces no hubiera escuchado su armonioso canto. La ejecucion de sus manos sobre el teclado era admirable. Aquellas notas heridas por su contacto revelaban el sentimiento de su alma apasionada. Aquella voz que se asemejaba al eco de un agonizante, adquiria un vigor agradable, nacido del entusiasmo.

Anton abstraído de todo al escucharla, se creia transportado al paraíso de los ángeles.

Al extinguirse el eco repetia:

—¡Qué voz tan dulce! ¡Qué expresion! ¡Qué sentimiento! Esta mujer conmueve las fibras del alma. No me canso nunca de oirla.

Y al felicitarla por su buen éxito lo hacia con tal entusiasmo, que la jóven alcanzaba en cada triunfo una nueva esperanza.

El tiempo corria con su inalterable duracion, y el caballero de Arcos, que este era su nombre de sociedad, no despejaba la incógnita.

Elia, pobre de espíritu y naturaleza, se doblegaba al peso del infortunio.

¡Cuánto le amaria yo si él me amase, pensaba en su desvario, tanto, que sería el mortal más feliz sobre la tierra. Y no hay duda que me ama. Sus ojos me lo han dicho muchas veces: acaso teme una repulsa. Yo venceré este temor mostrándome más cariñosa.

No necesitó Anton de tan vivas insinuaciones para leer en el fondo de su alma; pero no entraba en sus cálculos casarse por entónces, y no quiso avivar aquella apasion con suposiciones irrealizables; sin embargo, no cortó el mal de raíz, por cuanto aquella pasion halagaba su amor propio, y esto, naturalmente, ofrecia á Elia un ventajoso, aunque largo desenlace.

Así lo comprendió ella, y cada dia estrechaba más la confianza con él, tanto, que éste le exigió le llamase Anton, pareciéndole más familiar.

Elia se hizo repetir el nombre, y convencida que sus oidos no la engañaban, fué grande su tristeza y preocupacion.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.649

FIG. 1.^a *Vestido para jovencita*.—Es de velo hoja de rosa, con falda plegada á tablas sobre plissé de surah de igual color y echarpe del mismo, anudado á un lado, formando el pouf gran lazo bebé, tambien de surah: cuerpo de petos con drapería de surah, colocada en biés por delante y mangas hasta el codo, adornadas de surah y encaje. Mitnes de seda crema.

FIG. 2.^a *Vestido para señora*.—Falda de faya francesa verde gris, plegada á tablas, con delantal de lo mismo muy drapeado, y quillas en pico bordadas de cristal, formando el pouf un drapeado en doble cascada. Cuerpo de peto con plaston por delante y por detrás bordado de cuentas, y manga con vuelta bordada como el cuello; prendido en la cabeza de encaje blanco con grupo de lazadas de terciopelo grana.

La Higiénica, *Perfumaria Oriza* de L. Legrand, es deliciosa para la estacion de verano y maravillosa para la belleza, pues borra las manchas rojas, las pecas y los pliegues imperceptibles, que producen más tarde las arrugas, dando al cutis una frescura, blancura y aterciopelado de nieve.

Las más distinguidas damas del mundo elegante no emplean otra perfumería que el Oriza L. Legrand, abastecedor privilegiado de la corte de Rusia (207, rue Saint-Honoré, París).

Para el tocador se emplea el Oriza-Hay, perfumado de heno recientemente cortado, y el Oriza-Flowers, al heliotropo blanco, y para el pañuelo, el Oriza-Lis, el Oriza suave, el Oriza-Bouquet Legrand, el Oriza-Bouquet, el Heliotropo blanco y el B. uquet Sforzig Flowers.

Para el cabello, el Oriza-Brillantina, el Oriza fluid, el Oriza-filocomo y el Oriza Oil, aceite superfino de avellanas, á todos los perfumes.

Para la belleza del cutis, la crema Oriza de Ninon de Lenclos, el Cold cream Oriza y la Crema primaveral, á las fresas y leche de benjui.

Para perfumar las habitaciones se puede pedir á la perfumería Oriza-Legrand el saqueto es cipio ó indio, que contiene cada uno doce hojas muy perfumadas.

Recomendamos á nuestras suscriptoras el crepé francés para polísones que venden en la calle de Fuencarral, número 8.

A Monsieur Dusser, 1, rue J. J. Rousseau, París.

«Vuestra pasta *Épilateire* ha producido un éxito maravilloso, pues no me queda un solo pelo en el rostro, y me hallo rejuvenecida de diez años. Le doy á V. mil gracias.»

Lucy Rémond, á Cannes.

Madrid en las perfumerías Peral, Frera, Inglesa.—En Barcelona, en casa Lafont y Compañía.

CORRESPONDENCIA

Segovia.—A. P.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripcion desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados y extraviados.

Palma de Mallorca.—F. G.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripcion desde 1.º de Mayo, para D.ª H. G.—Se remiten los números publicados.

Almería.—M. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion desde 1.º de Mayo, para D.ª C. L. R.—Se remiten los números publicados.

Coruña.—C. F.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion desde 1.º de Abril, para D.ª E. P. V.—Se remiten los números publicados.

Casas-Ibañez.—L. C. de M.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripcion desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Aguilar.—D. L. de R.—Recibido el importe de la suscripcion que avisa desde 1.º de Junio.

Puigcerdá.—T. V.—Se remite el número extraviado.

Cea.—F. C.—Se remite el número extraviado.

Barcelona.—E. P.—Se remiten los 3 números que le faltan.

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICADA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES

RECOMPENSAS

ACEITE DE QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en Casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Le LAIT MAMILLA

de la PERFUMERIA NINON, rue du 4 Septembre, 31, Paris, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enflaquecido en las mujeres de cualquier edad. Evitense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

La Véritable EAU de Ninon

la que preservó siempre a Ninon de Lenclos de las arrugas y conservó su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la PERFUMERIA NINON, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

EL VELLO de NINON

Polvo de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor CONSTANTIN JAMES, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

PERFUMERIA NINON

31, rue du 4 Septembre, Paris.

La SEVE SOURCILLIERE

prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da a la mirada la expresion dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la PERFUMERIA NINON, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

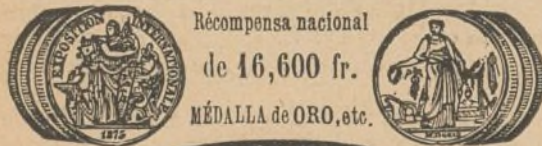
COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.—Madrid



Récompensa nacional de 16,600 fr.

MÉDALLA de ORO, etc.

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Muy agradable y cuya superioridad a los Vinos y a los Jarabes de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estomago, la falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las fiebres antiguas, etc.

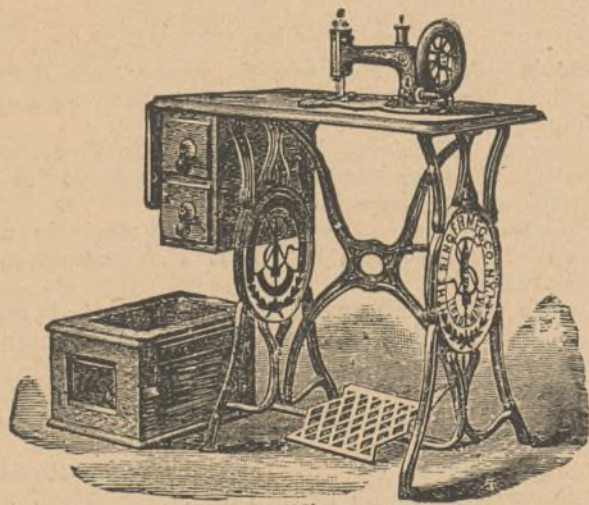
Paris, 22, rue Drouot y en las Farmacias.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris



SINGER

MÁQUINAS PARA COSER

23-CARRETAS-25

MADRID

SE REMITEN GRATIS CATÁLOGOS ILUSTRADOS

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^{ia} Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

LA MARGARITA (En Loeches)

IMPORTANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que La Margarita, de Loeches, es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion hasta ahora no concedida.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones.

Premiados en 20 exposiciones.

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

AGENCIA DE PUBLICIDAD

HISPANO-AMERICANA

71, Rue de Rennes, 71, PARIS

Esta Agencia se encarga de procurar anuncios de productos franceses, á todos los periódicos españoles y americanos que le remitan números de muestra, siempre que los precios sean arreglados.

Tambien se encarga de hacer suscripciones á todos los periódicos de Europa, sin ninguna comision, con tal que se le remitan fondos adelantados.

La correspondencia debe dirigirse al Director de la Agencia de PUBLICIDAD HISPANO AMERICANA.

71, Rue de Rennes, Paris

PIANOS Y ÓRGANOS

Gran depósito, el más importante de España. Proveedor de muchos almacenes de provincias. Los célebres pianos Steinway (de New-York), Ronisch (de Alemania) y Chas-saigne, todos con clavijero de hierro, son los mejores del mundo y se venden sólo en Madrid, Fuencarral, 33, principal, NAVAS.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1649, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos.

Editor- propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid